



Dra. Nelly Aliaga Murray

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE UNIFÉ: 50 AÑOS FORMANDO MAESTRAS ÍNTEGRAS

RESUMEN

El presente artículo centra su atención en un breve recuento histórico de la educación de la mujer en el mundo, de cómo la falta de oportunidades educativas mantuvo a la mujer alejada, durante siglos, del escenario intelectual mundial. Esta situación y otros acontecimientos ocurridos a través de la historia, justifica la creación de una universidad exclusiva para mujeres. La Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, desde su origen, hace 50 años, se orientó a formar educadoras profesionales íntegras, personas cabales, formadas con una base humanista, centrada en valores morales cristianos.

ABSTRACT

The present article focuses on a brief historical account of the women education in the world, of how the lack of educational opportunities kept the women away for centuries, the world intellectual scene. This and other situations occurred through history, justifies the creation of an exclusive university for women. The Education School of “Universidad Femenina del Sagrado Corazón”, since its creation, 50 years ago, was oriented at training professional educators, genuine people, formed with a humanistic base, centered on Christian moral values.

PALABRAS CLAVE

Educación de la mujer, Facultad de Ciencias de la Educación - UNIFÉ, antecedentes, fortalezas y perspectivas de la Facultad.

KEYWORDS

Women's education, Education School – UNIFE, backgrounds, strengths and perspectives of the school.

Hoy, en pleno siglo XXI, vemos que la educación de la mujer ha logrado una significativa transformación, hecho que demoró siglos debido a la férrea resistencia de algunos intelectuales que menospreciaron las capacidades intelectuales de la mujer. Así, si damos una mirada panorámica a los antecedentes más remotos sobre la educación de la mujer, hasta llegar a los sorprendentes cambios contemporáneos en educación femenina, comprenderíamos a cabalidad la actual situación. En esta perspectiva nos preguntamos ¿Cómo era la educación de la mujer antes del siglo XXI? y ¿Cómo es la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón?

Siguiendo los periodos por los que ha atravesado la historia de la educación, en especial la educación de la mujer, encontramos a los filósofos griegos, por un lado Aristóteles que privilegió la educación de los varones, mientras que Platón (428-346 a. C.) fue el primer filósofo que exigió una mayor dignidad para la mujer. Sin embargo, la educación de la mujer, durante los siglos transcurridos en la Edad Media, se redujo al aprendizaje

de labores del hogar, y el conocimiento de la doctrina católica básica, se puso especial énfasis en su formación moral, pero en estos siglos no se vio un cambio sustantivo en la educación destinada a la mujer.

Con el Renacimiento hay una nueva actitud hacia la naturaleza y la condición humana. La educación Humanística permite el acceso de la mujer a la cultura, se basa en la igualdad del ingenio del hombre y la mujer. Si bien en esta etapa se lograron grandes avances en la historia de la humanidad; sin embargo, no se aprecia logros significativos respecto a la educación de la mujer.

Para Juan Amós Comenio (1592), considerado el padre de la Pedagogía, las mujeres tienen mente ágil y apta para comprender la sabiduría tal como los hombres. Este concepto constituye un hito en el pensamiento humano, respecto a la idea que se tenía de la naturaleza femenina.

Escritores humanistas del siglo XVI como Juan Luis Vives y fray Luis de León, ampliamente leídos tanto en Europa como en las colonias españolas de América, difundieron una propuesta por demás idealista para la época, al otorgarle a la mujer un nivel de educación más amplio que el aceptado en esa época, lo cual suponía enseñarles a leer, dominar la habilidad para las labores manuales, enseñarles a cocinar y a tocar algún instrumento musical, también debían conocer la doctrina cristiana y a practicar las virtudes morales. Realmente fue en los conventos donde se logró un avance respecto a la educación femenina, pues no existían escuelas para niñas ni el interés para crear dichas escuelas, esta institución se hace evidente recién durante el siglo XVIII.

Apenas un número reducido de mujeres peruanas sabían leer y escribir bien, esta es la razón por la cual hubo pocas mujeres escritoras. Durante siglos la mujer permaneció alejada del

escenario intelectual mundial, al no brindarles la oportunidad de cultivarse en la escuela y mucho menos en la universidad. Por otro lado, la historia registra mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa y poeta mexicana, quien a través de la pluma, reclamaba con voz vibrante, el derecho que tiene toda mujer de asistir a la escuela igual que los varones.

Las nuevas ideas de la Ilustración impulsaron los sistemas educativos para alcanzar el progreso; en esta época se propusieron divulgar los conocimientos y además se pedía un cambio respecto a la instrucción de la mujer, aunque no se buscaba la igualdad de la educación entre hombres y mujeres, en realidad solo se logró crear conciencia sobre la necesidad de que la mujer también se beneficie de la educación. Entre los intelectuales conocidos de aquella época, alineados en esta posición, estaban Diderot, D'Alembert y Montesquieu, quienes a pesar de su ambigüedad frente a la problemática general de la mujer mostraron, en general, una actitud progresista.

Más definida era la posición de Condorcet en relación a los derechos civiles y políticos de la mujer, aunque en el momento de aprobarlos retrocedió ante la Asamblea General de la Revolución Francesa, sobre todo por el empuje de Olympia de Gouges, autora (1789) de la primera Declaración de los Derechos de la Mujer; de ella es conocido el siguiente cuestionamiento: "¿Quién le ha dado al hombre el privilegio de oprimir a mi sexo?"

Años antes a la Revolución Francesa, se aprecia una mayor apertura de pensamiento, así podemos identificar a mujeres que se convirtieron en paradigmas de su época y cuya obra ha trascendido hasta nuestros días, este es el caso de Santa Magdalena Sofía Barat, religiosa que fundó la orden del Sagrado Corazón, dedicándole gran parte de su vida a la formación de jóvenes, no solo francesas, sino a jóvenes de otros continentes.

En este contexto, en 1876, durante el gobierno de Don Manuel Pardo (1872-1876), se crea el primer centro nacional de educación superior, exclusivo para la formación de maestras en el Perú; en parte, porque existía esa necesidad y también porque el presidente Pardo, quien había viajado a Francia, conocía de cerca la obra de gran trascendencia de la orden del Sagrado Corazón.

Este párrafo es parte de la carta que el presidente Manuel Pardo le dirigió a la Superiora General del Instituto en Francia, Reverenda Madre Lehon, solicitando su venida al Perú.

Admirador de los brillantes resultados obtenidos en la educación de la mujer, tanto en Francia como en otros países, por la acción inteligente y perseverante de vuestra institución a instancias de la sociedad de Lima, no he vacilado en dar todos los pasos posibles para la realización de un deseo unánime, dirigiéndome a vuestra reverencia, a fin de que esta asociación distinguida, extienda su acción bienhechora a esta capital que está dispuesta a confiar a su sabia dirección, a la niñez y a la juventud. Yo no conozco vuestra congregación, sino por el triunfo adquirido, por la reputación de que goza, habiendo sido numerosos los testimonios de su ciencia y de su virtud. Pero yo sé que su fin es universal como lo son esencialmente la caridad y la fe que le sirven de base; no desoiré la petición de un país católico que, al dirigirse a ella, le ofrece una mansión, confiándole lo que tiene de más sagrado, la educación de la juventud. Nuestro gobierno profundamente reconocido, prestará a las religiosas todo el apoyo y las facilidades necesarias para el éxito de su misión...

Es así que en 1876 se crea la primera Escuela Normal de Mujeres, hoy Instituto Pedagógico Nacional de Monterrico, en cuyas aulas se han formado auténticas Maestras. Las religiosas del Sagrado Corazón, pioneras de la formación de docentes en el Perú, dieron muestras de su entrega para con la educación. Así se expresa Elizabeth Bazán, rscj.

La Educación es el servicio fundamental que Magdalena Sofía, mujer de visión, dio como respuesta a las necesidades apremiantes de su época marcada por la Revolución Francesa (1800). La pensó como un medio de santidad personal y para los demás. A través de la educación de las niñas y las jóvenes quiso contribuir a la renovación de las familias, de la sociedad, privilegió los internados y las clases a las niñas pobres (Agenda Académica 96).

A nivel de educación universitaria peruana, la historia registra el caso de María Trinidad Enríquez y Ladrón de Guevara, quien en 1875 solicita ser admitida a la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, convirtiéndose en la primera mujer universitaria del Perú y de Latinoamérica, ella estudió Derecho, pero se encontró con una férrea oposición para obtener el título.

Mientras que a nivel escolar, en 1927, durante el Oncenio de Don Augusto B. Leguía se crea el primer colegio nacional de mujeres de Lima, que más tarde adoptó el nombre de Rosa de Santa María.

Con el correr de los años, se advierten cambios respecto a la educación de la mujer, así la primera mujer universitaria que registra su ingreso a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1892, fue Laura Esther Rodríguez Dulanto, quien en 1900 obtiene el título de médico cirujano, convirtiéndose en la primera mujer médico del Perú.

A partir de estas experiencias se observa, que lentamente la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad San Antonio Abad del Cuzco van incorporando estudiantes mujeres a sus aulas.

Con la experiencia capitalizada y las transformaciones que se iban operando en el mundo, la Congregación del Sagrado Corazón determinó ofrecer a la mujer peruana la

oportunidad de realizar estudios superiores universitarios, se gestaba entonces la Universidad de la Mujer, en cuyo claustro se debía ofrecer una formación integral, en el marco de una carrera profesional centrada en principios cristianos.

Contando con estos antecedentes históricos en el campo de la formación de la mujer peruana, es que las religiosas del Sagrado Corazón, quienes habían demostrado ser excepcionales educadoras, deciden crear la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, establecimiento de carácter privado. La UNIFÉ inició su funcionamiento con la Facultad de Ciencias de la Educación.

Fue la Madre Carmen Cubero Catevilla, rscj., la gestora más entusiasta por la creación de la Universidad. Su primera Rectora fue la Madre Graciela Marrou, rscj. El entonces, Ministro de Educación, Almirante Franklin Pease Olivera, firmó el Decreto Supremo N° 71 del 24 de diciembre de 1962, que autorizaba la fundación de la UNIFÉ; sin embargo, recién inició sus labores en 1963. El Eminentísimo Cardenal Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, otorgó a UNIFÉ la aprobación Canónica.

En la constitución de la Universidad, del Estatuto UNIFÉ se precisa:

La Universidad Femenina del Sagrado Corazón, (UNIFÉ), fundada y patrocinada por la Congregación del Sagrado Corazón, tiene los fines generales de toda Universidad y, además, como finalidad específica, la formación integral de la juventud femenina, procurándole no sólo una idónea capacitación académica sino, y de modo particular, una educación católica que la lleve a potenciar sus propios dones, proyectándose solidariamente con criterio cristiano para lograr estructuras más humanas y una sociedad más justa.

Consideramos que cumplir medio siglo de funcionamiento es un privilegio para toda

institución académica de excelencia, este es el caso de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, la misma que fue creada en 1962. Precisamente, fue la primera facultad con la que empieza a funcionar la UNIFÉ. La creación de esta Facultad tiene como propósito dar la oportunidad a las jóvenes de estudiar la carrera de educación con una formación científica, humanista, católica y basada en valores morales universales. En esta perspectiva, la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación era una necesidad percibida por la sociedad de aquella época.

En todos estos años la Facultad de Ciencias de la Educación de UNIFÉ ha formado educadoras de todos los niveles y modalidades educativas: Inicial, Primaria, Especial y Secundaria, con las especialidades de Lengua y Literatura, Historia y Geografía, Física Matemática y Filosofía y Ciencias Sociales. En los años transcurridos, algunas especialidades han desaparecido, otras se han consolidado en la formación de profesionales, convirtiéndolas en líderes del mercado laboral por su sólida base axiológica, científica, académico-pedagógica y tecnológica.

En palabras de la hermana Pilar Cardó, rscj.:

Por eso en uno de los últimos documentos de la Congregación se nos invita a “Educar para hacer crecer la vida”. Esto es lo que la UNIFÉ ha hecho a lo largo de casi medio siglo: cuidar la vida de las jóvenes que le fueron confiadas, hacerles crecer y hoy vemos centenares de mujeres profesionales en puestos de influencia, esposas, madres de familia que luchan por sus hijos y que llevan en alto el nombre de su querida universidad (Catálogo General 2003, p. 6).

A lo largo de sus cincuenta años la Facultad de Ciencias de la Educación ha sido testigo y asume, con serenidad y reflexión, las reformas, cambios y revoluciones que se han operado en el ámbito educativo nacional e internacional. Recordemos

que antes de los años 60 la educación peruana estaba orientada por la teoría Conductista, teoría que se extiende por casi dos décadas, cuando se inicia un fuerte cuestionamiento a la escolaridad.

Frases como: “Hay que tirar los muros de la escuela”, “La educación, esa vaca sagrada”, nos da idea del clamor de la sociedad que exigía un cambio al sistema educativo. En nuestro país se dio el cambio con la Reforma Educativa de los años 70, que, si bien era considerada una de las mejores de América Latina, el maestro (uno de los factores más importantes del proceso educativo) no se sintió comprometido y, en consecuencia, la reforma educativa fracasó.

Es importante señalar el giro de la educación hacia las teorías cognitivas, y con ello la Facultad de Ciencias de la Educación de UNIFÉ, también tuvo que adoptar este modelo; precisamente Robert Gagné fue uno de sus primeros representantes, y su importancia radica en el énfasis que en aquella época se dio a la función de planificación de la enseñanza como parte de la tecnología educativa, que hoy se quiere conseguir en los docentes de educación superior. Otro de los paradigmas de esta época fue Benjamín Bloom y su *Taxonomía de los Objetivos Educativos*, que hasta hoy orientan la determinación de las capacidades y objetivos educativos.

También la Facultad de Ciencias de la Educación se identifica, a partir del siglo XXI, con el Informe de Jaques Delors *La Educación Encierra un Tesoro* y el documento preparado para UNESCO por Edgar Morín respecto a los *7 saberes para la educación del futuro*, así como el documento: *Tras la pista de una revolución académica* – UNESCO 2009. Con dichos documentos se empieza a operar un cambio en la educación europea y posteriormente en la educación latinoamericana.

El primer documento determina la necesidad de un cambio en la educación mundial, de manera que responda a las características de la

sociedad del conocimiento, la globalización, la articulación entre la universidad y el mercado laboral, así como el avance de la tecnología. Es así que se da impulso al currículo basado en competencias y los perfiles por competencias de los futuros profesionales; el estudiante es el centro del aprendizaje lo cual supone un cambio desde el aprendizaje hasta un cambio en el aula, donde deben aplicarse metodologías activas, interactivas y constructivas.

La Facultad de Ciencias de la Educación de UNIFÉ, desde sus inicios se trazó un Modelo Educativo, cuyo énfasis se orienta a la formación integral de las estudiantes, como personas y profesionales cabales, con una base humanista, científica y con valores morales cristianos; siempre se proyectó a la comunidad a través de las actividades de responsabilidad social y apoyo solidario a los más necesitados de atención.

La formación integral abarca aspectos como: ciencia, cultura, tecnología, actividades culturales como: música, teatro, arte y deportes; también se introduce el aprendizaje del idioma inglés. La preocupación constante de la Facultad ha sido el desarrollo de la capacidad heurística en las estudiantes y el conocimiento de la realidad peruana, lográndose integrar la investigación en las disciplinas científicas y en los seminarios de tesis.

En esta perspectiva, la Facultad de Ciencias de la Educación privilegia la dignidad humana y la formación centrada en la estudiante, apuesta por el humanismo y por consiguiente, la enseñanza personalizada; promueve el pensamiento crítico, el aprendizaje significativo y cooperativo, la ética y la deontología. En esta dirección, sus autoridades, siempre apoyaron esta visión principista, así entre sus Decanos más emblemáticos, podemos mencionar al Dr. Jorge Silva Merino, Dr. Agustín Campos Arenas, Dra. Gloria Benavides Vía, así como la actual Decana, la Mg. María Peralta Lino, quienes han hecho de la Facultad un ambiente privilegiado para el

estudio y el desarrollo profesional de las mejores personas y educadoras de nuestro contexto.

Reconocemos que las dos fortalezas de la Facultad de Ciencias de la Educación son los Estudios Generales y las prácticas preprofesionales; la primera, se ofrece durante los dos primeros años de estudios, espacio muy importante donde se aprecia la interdisciplinariedad, con asignaturas que contribuyen al desarrollo de la cultura universal, el humanismo, a la formación como personas y a la formación cristiana; en este periodo las estudiantes tienen la oportunidad de interactuar con los docentes, con sus pares y con los saberes dosificados de: Lengua Española, Matemáticas, Historia del Perú y Universal, Literatura Peruana y Latinoamericana, Psicología, Antropología, Ecología, Sociología, Teología, Filosofía.

La otra fortaleza la constituye la práctica preprofesional, como un proceso sistemático que se inicia a partir del V ciclo y ofrece a las estudiantes la dimensión real del quehacer educativo, directamente en las aulas. Salomón Lerner justifica por qué la necesidad de los Estudios Generales, con el siguiente argumento.

Otra razón por la cual creo que se debe defender la existencia de los Estudios Generales es que por ellos los jóvenes, en ocasiones por vez primera, toman conciencia de lo que es la cultura y su entramado humanista. Descubren que el humanismo, lejos de ser un simple sinónimo de erudición, es el ingrediente irremplazable para elevarnos de modo inteligente a la comprensión de nosotros mismos, en nuestro aquí y ahora. Más aún él nos ofrece, fundamentalmente, una dimensión ética que, antecede y luego acompaña, al cultivo de la ciencia y de las letras, lo justifica y legitima; asimismo, nos permite entender que el deber-ser

es anterior al ser y que, por ello, los valores han de presidir siempre los hechos, cuestión de grave importancia pues sin ese resguardo moral, como se ha visto en el siglo XX, la ciencia corre el peligro de alejarse de sus auténticos fines o, peor aún, de someterse a intereses que la obstruyen y la enajenan (Lerner, 2011, p. 2).

Hoy influye en la educación el enfoque psicopedagógico constructivista, el cual constituye un aporte ecléctico, basado en la teoría genética de Piaget, el aprendizaje significativo de Ausubel y la teoría sociocultural de Vygotsky. Observamos que la enseñanza-aprendizaje está fuertemente influenciada por este enfoque, en este sentido, la Facultad de Ciencias de la Educación de UNIFÉ también la viene aplicando.

Por otro lado, en el debate educativo, nacional e internacional de las últimas décadas se encuentran los profesionales de la educación, este es el sector profesional que requiere mayor atención a fin de lograr que la educación responda a las demandas de la sociedad de nuestros tiempos, cumpliendo con las expectativas de las familias y de los estudiantes. Si bien la formación del docente es importante, lo es también la capacitación permanente y la certificación de los docentes, lo que nos lleva a caminar rumbo a la excelencia de la calidad educativa. Este es un planteamiento que ha sido plenamente asumido por la Facultad de Ciencias de la Educación, y en esta dirección se viene preparando para su autoevaluación y consecuente acreditación.

Finalmente, como educadora, reconozco las bien cimentadas competencias que muestran en su desempeño docente las egresadas de la Facultad de Ciencias de la Educación de UNIFÉ. Ellas constituyen los frutos de un laborioso trabajo académico de 50 años.

REFERENCIAS

- Universidad Femenina del Sagrado Corazón (2000). *Estatuto*. 6° edición. Lima, Perú: Autor.
- Instituto Pedagógico Nacional de Monterrico (1996). *Agenda Académica 96*. Lima, Perú: Autor.
- Messina, G. (1999). Investigación en o investigación acerca de la formación docente: un estado del arte en los noventa. *Revista Iberoamericana de Educación*. N° 19.
- Robalino, M. (2005). ¿Actor o protagonista? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente. *Revista PRELAC*. N°1. UNESCO/OREALC.
- UNIFÉ (2003). *Catálogo General, 40 Aniversario*. Lima, Perú: Autor.
- Braslavsky, C. (1999). *Bases, orientaciones y criterios para el diseño de programas de formación de profesores*. OREALC/UNESCO.
- La condición de la mujer en la colonia y la consolidación del Patriarcado*. mazingher.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y.../vitale/.../c03.pdf
- La República. Artículo de Salomón Lerner Febres, página 2, publicado el 2 de septiembre de 2011. *Educación de la mujer durante la colonia*. es.catholic.net/mujer/460/423/articulo.php?id=7364